

Acción colectiva frente a la vulnerabilidad urbana. Análisis y propuestas a partir de la experiencia del área metropolitana de Barcelona

Ismael Blanco Fillola

Universitat Autònoma de Barcelona - Institut de Govern i Polítiques Pùbliques 

Ricard Gomà Carmona

Universitat Autònoma de Barcelona - Institut Metròpoli 

<https://dx.doi.org/10.5209/crla.100575>

Recibido: 30/01/2025 • Aceptado: 19/10/2025

Resumen: La sucesión de crisis como la Gran Recesión, la pandemia de la Covid-19, la crisis energética y el cambio climático da lugar a un escenario de incertidumbre y transformación acelerada. Estas crisis profundizan las desigualdades socioespaciales, especialmente en entornos urbanos vulnerables, donde la segregación y la precariedad social se intensifican. Frente a ello, la acción colectiva de la ciudadanía juega un papel clave, tanto en la denuncia y presión sobre los poderes públicos, como en la construcción de resiliencia comunitaria. Este artículo analiza la evolución de la acción colectiva en el área metropolitana de Barcelona desde 2007, identificando dos dinámicas opuestas: el auge de prácticas cooperativas y de apoyo mutuo, y la debilidad de la acción colectiva en los territorios más vulnerables. El artículo concluye remarcando la necesidad de fortalecer las capacidades comunitarias ante crisis recurrentes, particularmente en entornos de alta vulnerabilidad urbana.

Palabras clave: acción colectiva, innovación social, ayuda mutua, vulnerabilidad urbana, crisis, bienestar social.

ENG Collective Action in the Face of Urban Vulnerability: Analysis and Proposals Based on the Experience of the Barcelona Metropolitan Area

Abstract: The succession of crises such as the Great Recession, the Covid-19 pandemic, the energy crisis, and climate change has led to a scenario of uncertainty and accelerated transformation. These crises deepen socio-spatial inequalities, especially in vulnerable urban areas, where segregation and social precariousness intensify. In response, collective citizen action plays a key role, both in advocating and putting pressure on public authorities and in building community resilience. This article analyzes the evolution of collective action in the metropolitan area of Barcelona since 2007, identifying two opposing dynamics: the rise of cooperative and mutual aid practices and the weakness of collective action in the most vulnerable areas. The article concludes by emphasizing the need to strengthen community capacities in the face of recurring crises, particularly in highly vulnerable urban environments.

Keywords: collective action, social innovation, mutual aid, urban vulnerability, crisis, social welfare.

Sumario: 1. Introducción 2. Hacia un nuevo ciclo de la acción colectiva. 2.1. Los elementos de contexto. 2.2. El marco conceptual y las nuevas dinámicas de acción colectiva. 2.3. Acción colectiva y estado de bienestar. 3. El papel de la acción colectiva frente a la vulnerabilidad urbana: preguntas y métodos de investigación. 4. Pautas socioespaciales de la acción colectiva en el Área Metropolitana de Barcelona: equipamientos, tejido asociativo e innovación social. 4.1. Equipamientos. 4.2. Tejido asociativo. 4.3. Innovación social y ayuda mutua. 4.4. Síntesis comparativa. 5. Conclusiones. 6. Bibliografía.

Cómo citar: Blanco Fillola, I. y Gomà Carmona, R. (2025) Acción colectiva frente a la vulnerabilidad urbana. Análisis y propuestas a partir de la experiencia del área metropolitana de Barcelona, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 43(2), 289-307. <https://www.doi.org/10.5209/crla.100575>

1. Introducción¹

Los últimos 20 años dibujan un tiempo marcado por la sucesión de crisis profundas: la Gran Recesión, con sus impactos sociales en un marco de gestión austerritorial; la pandemia de la Covid-19, con sus efectos sobre la salud, la actividad económica y las condiciones de vida de los colectivos más vulnerables; la crisis de los precios desencadenada por la invasión de Ucrania por Rusia y la crisis energética; eventos catastróficos en distintos lugares del mundo relacionados con el cambio climático (sequías, incendios, lluvias torrenciales...). La irrupción reciente de conceptos como “policrisis” o “permacrisis” refleja la conciencia creciente que no estamos ante eventos aislados fatalmente coincidentes en el tiempo, sino más bien ante fenómenos interdependientes, relacionados con la emergencia de una nueva época de contornos aún difusos y difícilmente predecibles (Moure-Peña, 2024). Se desencadena así un ciclo de transiciones intensas, múltiples y aceleradas (crisis climática, disruptión digital, incertidumbre y complejidad social, ejes emergentes de conflicto político...), llamadas a redibujar las trayectorias personales y los horizontes colectivos que surcarán el siglo XXI.

¿Cómo se distribuyen socio-espacialmente los costos de estas crisis y de los procesos de cambio estructural subyacentes? ¿Qué nuevas fracturas sociales y territoriales se derivan de ellos? Y, sobre todo, ¿qué tipo de factores contribuyen a reforzar la resiliencia de los territorios ante la sucesión y la gravedad de las múltiples crisis? Son cuestiones que generan hoy abundante literatura en las ciencias sociales y a las que este artículo quiere contribuir desde la mirada particular del papel de la acción colectiva de la ciudadanía en contextos de vulnerabilidad urbana. Subyacen en esta preocupación dos premisas de partida. La primera hace referencia a la incuestionable centralidad de las ciudades en el cambio de época: las fracturas sociales se reflejan en dinámicas crecientes de segregación urbana, que llevan la concentración y la reproducción de la vulnerabilidad en los barrios y municipios más frágiles. La segunda premisa concierne a la importancia de la acción colectiva de la ciudadanía, por su labor de denuncia y de presión hacia los poderes públicos, y por su contribución a la resiliencia de las comunidades frente a adversidades de todo tipo.

En el marco de esta preocupación general, el artículo expone los resultados principales de una investigación centrada en la evolución de las formas de acción colectiva en el contexto

¹ Este artículo se inscribe dentro de una extensa línea de investigación en la que han participado numerosos investigadores/as de diferentes instituciones como el Institut de Govern i Polítiques Pùbliques de la UAB, el Institut Metrópoli y el Departamento de Geografía de la UAB. En particular, queremos reconocer la contribución de Helena Cruz, Sergio Porcel y Fernando Antón-Alonso en la parte empírica de este trabajo, inspirada en varias publicaciones conjuntas sobre densidad institucional en entornos de vulnerabilidad urbana (Blanco et al., 2021; Blanco y Cruz, 2022). De justicia es también reconocer las aportaciones de Oriol Nel·lo y Joan Checa en la producción y análisis de los datos referidos a las iniciativas de apoyo mutuo frente a la Covid-19 (Nel·lo et al., 2022; Nel·lo y Checa, 2022).

metropolitano de Barcelona en los últimos 15 años, su presencia en contextos de vulnerabilidad urbana y su contribución a la resiliencia comunitaria en el contexto de la Gran Recesión y la pandemia de la Covid-19. Los resultados de la investigación señalan la existencia de dos fuerzas contradictorias en la evolución de la acción colectiva en este periodo: por un lado, el contexto reciente de crisis recurrentes enmarca la emergencia de un nuevo ciclo de la acción colectiva marcado por lo que denominamos un “giro espacial y cotidiano” y por la expansión y diversificación de prácticas colectivas prefigurativas, basadas en lógicas de cooperación y apoyo mutuo; por otro lado, en cambio, el análisis de los patrones socio-espaciales de la acción colectiva indica que la acción colectiva de la ciudadanía tiende a ser más débil justamente allí donde mayor es la vulnerabilidad social y residencial. El primer elemento nos permite vislumbrar lo que consideramos una ventana de oportunidad para el desarrollo de nuevas alianzas público-comunitarias que deberían reforzar las capacidades locales de respuesta en un contexto de crisis recurrentes y profundas. El segundo elemento, por su lado, obliga a pensar en aquellas actuaciones de los poderes públicos y de los propios movimientos sociales que pueden contribuir a reforzar las capacidades de organización colectiva en aquellos lugares en los que éstas son más necesarias y débiles a la par.

El artículo se inicia con un primer apartado en el que, en diálogo con la literatura, exponemos las que consideramos las grandes tendencias evolutivas de la acción colectiva desde el cambio de milenio, tendencias que ilustramos a través del caso particular de España. Este primer apartado nos permite exponer y justificar la importancia del giro espacial y cotidiano y de la acción colectiva prefigurativa como signos distintivos del nuevo ciclo de la acción colectiva y su importancia para la dimensión de proximidad del estado del bienestar. El segundo apartado, de corte metodológico, identifica las preguntas abordadas en el marco de nuestra investigación, las variables consideradas y el tipo de herramientas utilizadas. El tercer apartado lo dedicamos a exponer los resultados del análisis socioespacial de las prácticas cooperativas y de apoyo mutuo en el contexto de la Gran Recesión y la crisis de la Covid-19 y su relación con otros dos recursos comunitarios críticos como son el tejido asociativo tradicional y los equipamientos públicos en el territorio. Por último, el apartado final plantea, en clave de conclusiones, el desafío del fortalecimiento de las capacidades comunitarias en contextos de vulnerabilidad urbana.

2. Hacia un nuevo ciclo de la acción colectiva

La acción colectiva se expresa de formas muy diversas, con múltiples tensiones e impactos sobre la esfera institucional. Serían inimaginables los avances en derechos socioeconómicos, culturales o de género sin atender a los efectos de los grandes ciclos de movilización que tuvieron lugar en el siglo XX, tras la segunda guerra mundial o tras el mayo del 68 (Tilly y Wood, 2015). En las últimas décadas, un nuevo contexto histórico, marcado por cambios sociales profundos y por la emergencia de una nueva era urbana, transforma las coordenadas de la acción colectiva: hacia prácticas más diversificadas y hacia lógicas más “situadas”, fuertemente conectadas a los lugares de la cotidianidad. A continuación, tratamos de justificar este argumento a partir de la discusión de los siguientes aspectos: a) Los elementos que contextualizan el nuevo ciclo de la acción colectiva; b) el marco conceptual de la acción colectiva y las principales dinámicas de cambio desveladas por este marco; c) las implicaciones que tiene todo ello para la reconfiguración de la dimensión de proximidad del estado del bienestar.

2.1. Los elementos de contexto

Si bien las crisis que se suceden en los últimos 20 años son de naturaleza diversa (financiera, sanitaria, climática...), éstas se retroalimentan y se conectan a procesos más de fondo propios de un cambio de época. Por su dimensión global y por sus profundos efectos sociales y territoriales debemos destacar, en primer lugar, la Gran Recesión que se inicia con el estallido de la burbuja financiera-inmobiliaria de 2007 y las políticas de austeridad con las que se gestionaron sus efectos (Caravaca, 2014; FOESSA, 2014). También, por supuesto, la crisis de la Covid-19, una pandemia que, más allá de su dimensión de salud pública, se interrelacionó fuertemente con procesos

de desigualdad social y territorial y cuyos efectos fueron especialmente intensos en las grandes ciudades de todo el planeta (Marí-Dell'Olmo, 2021; Stok et al., 2021). A éstas se suman los profundos impactos locales en España de la crisis climática, con períodos prolongados de sequía en el Mediterráneo y lluvias torrenciales como las de la Dana de 2024 en Valencia. Y es que, en todas estas crisis, subyacen transformaciones estructurales profundas. Como anticipó U. Beck (1998), riesgos globales como el cambio climático, las crisis financieras o los desastres tecnológicos se convierten en esta nueva época en un eje central de la vida social, creando peligros no circunscritos a territorios ni a clases sociales concretas. La gestión del riesgo emerge como una responsabilidad colectiva, aunque profundamente marcada por la desigualdad, ya que los riesgos impactan de forma más grave a los sectores más vulnerables, que son aquellos que a su vez poseen menos capacidades de respuesta.

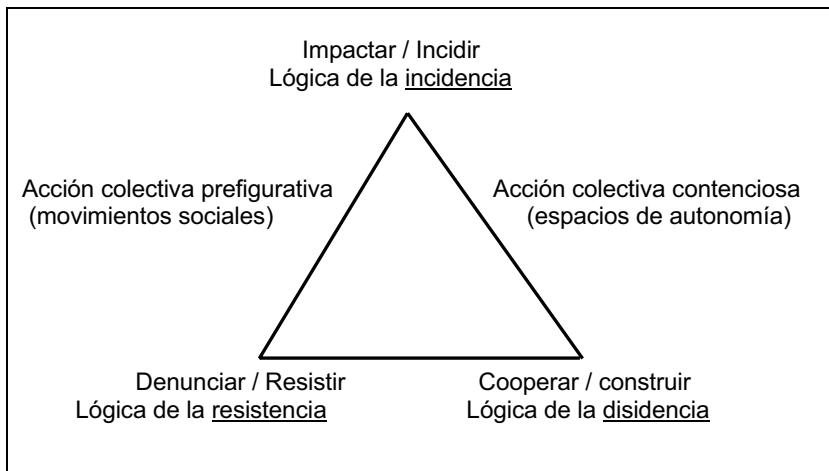
La contextualización del nuevo ciclo de la acción colectiva nos obliga asimismo a hacer referencia a la aceleración del proceso de urbanización. En términos espaciales, la sociedad industrial cristalizó en el territorio sociopolítico de los estados; el cambio de época, en cambio, se expresa con fuerza en las redes de ciudades. En la conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible Hábitat III, en 2016, se constató que un 54% de la población mundial era urbana. En aquella misma conferencia, en la que se aprobó la Nueva Agenda Urbana, se pronosticó que, si la dinámica no se truncaba, las ciudades pueden llegar a alojar al 70% de la humanidad en 2050 (Naciones Unidas, 2024). Más allá de las variables demográficas, las ciudades han adquirido una clara centralidad en las dinámicas de cambio de época. El escenario emergente de los procesos estructurales de cambio adquiere así un carácter fuertemente urbano: a) En su configuración: la transición digital y la financiarización consolidan la red de metrópolis globales (Sassen, 2011) b) En sus impactos: la vulnerabilidad urbana y la segregación residencial se sitúan en el núcleo de la nueva estructura de riesgos sociales (Secchi, 2013; Tammaru et al., 2016; Arbacci, 2019; Nel-lo, 2021; Van Ham et al., 2021) c) En las respuestas: se despliega, en el terreno institucional, un nuevo ciclo de innovación municipalista (Roth et al., 2019; Blanco y Gomà, 2020; Bianchi y Russell, 2025) y, en el campo de la acción colectiva, un ciclo de expansión y diversificación de la acción colectiva. Veamos con más detalle este último aspecto.

2.2. El marco conceptual y las nuevas dinámicas de acción colectiva

El enfoque de las nuevas dinámicas de acción colectiva que adoptamos en este artículo dialoga con los principales elementos del marco teórico construido por (Ibarra et al. 2002 y 2025) y (Martí et al. 2018). Este marco ofrece tres aportaciones de gran relevancia al campo de estudio de los movimientos sociales:

- a) En primer lugar, la constatación de la existencia, en términos evolutivos y hasta las transformaciones de los últimos quince años, de un claro predominio de las dinámicas de movilización social contenciosa, orientadas por la voluntad de generar impactos sobre lo político-cultural – sobre las tramas de valores y sobre las políticas públicas. El predominio de este tipo de movilizaciones ha llevado a la literatura a centrar su foco de atención en la articulación y la praxis de los movimientos sociales, con un énfasis especial en su dimensión organizativa, su repertorio de prácticas y sus impactos – tanto en la producción de significados (*frames*) como en el cambio en las políticas públicas (*policy change*) (Tarrow, 1997; Diani, 1998; Della Porta y Diani, 1999; Tilly, 2010)
- b) En segundo lugar, la cartografía de un campo amplio de acción colectiva, ya en pleno siglo XXI, que desborda el enfoque convencional sobre movimientos sociales y dinámicas contenciosas de movilización. El campo de análisis se ensancha así al considerar diferentes lógicas de la acción colectiva (resistencia, incidencia y disidencia), diferentes finalidades estratégicas (denunciar, impactar, cooperar), y las interacciones y triangulaciones entre todos estos elementos (Figura 1). Frente a las dinámicas convencionales de la movilización contenciosa, este esquema permite poner de relieve el eje prefigurativo, en el que hallaremos una mirada de prácticas cooperativas en las que se prefiguran alternativas a los modos dominantes de organización social.

Figura 1. Lógicas y tipos de acción colectiva



Fuente: Elaboración propia

- c) En tercer lugar, el enfoque de la acción colectiva pone de relieve el surgimiento de nuevas prácticas sociales vinculadas a las grandes transiciones del cambio de época (socioeconómicas, socioculturales y socioecológicas). En efecto, el contexto de policrisis de los últimos años se cruza con dinámicas de cambio sistémico que van mucho más allá de lo coyuntural. El modelo económico muta hacia un capitalismo a la vez digital, financiarizado y rentista; las estructuras sociales se complejizan (en orígenes, géneros, ciclos de vida...); las biografías personales se sumergen en incertidumbres y discontinuidades; y el cambio climático y su elenco de riesgos ecológicos solo puede explicarse por factores socialmente producidos (uso masivo de energías fósiles, depredación de espacios, ecosistemas y biodiversidades...).

La Tabla 1 es una propuesta de cruce entre esos ámbitos temáticos y los dos tipos de acción colectiva. Como puede observarse, en cada uno de los seis espacios resultantes surge un abanico muy relevante de dinámicas y prácticas colectivas recientes, confirmando pues la ampliación del campo de la acción colectiva señalado por otros estudios recientes (Azkune, 2025; Letamendía 2025).

Tabla 1. La cartografía de las nuevas dinámicas de acción colectiva

	Transiciones Socioeconómicas	Transiciones Socioculturales	Transiciones socioecológicas
Movilización social Acción colectiva desde lógicas de resistencia	<ul style="list-style-type: none"> - Mareas ciudadanas - Kellys, Sindihogar, Sindicato Mantero - PAH y asambleas de vivienda - Sindicatos de Inquilinas - Alianza contra la pobreza energética 	<ul style="list-style-type: none"> - Huelgas feministas 8M - #Metoo #Yositecreo #Seacabó - Volem acollir, Stop Mare Mortum - #BlackLivesMatter #CIESNo 	<ul style="list-style-type: none"> - #Fridays4Future, Extinction Rebellion - Rebelión científica, End Fossil, - Zeroport, Revuelta Escolar - Redes de soberanía alimentaria - Red de agua pública, Aigua és vida

	Transiciones Socioeconómicas	Transiciones Socioculturales	Transiciones socioecológicas
Prácticas de autonomía Acción colectiva desde lógicas de disidencia	<ul style="list-style-type: none"> - Economía comunal, ESS - Autogestión urbana - OS de la PAH y Vivienda cooperativa - Redes vecinales de apoyo mutuo 	<ul style="list-style-type: none"> - Espacios de acogida y planes comunitarios interculturales - Ateneos culturales y redes de intercambio de conocimientos - Prácticas de crianza compartida 	<ul style="list-style-type: none"> - Cooperativas de consumo agroecológico y huertos comunitarios - Comunidades energéticas - Plataformas de movilidad sostenible y compartida

Fuente: Ibarra et al. (2025) (adaptado)

Más allá de este esquema global, el marco conceptual propuesto permite profundizar en la caracterización de los perfiles de la nueva acción colectiva, tanto en su dimensión contenciosa como prefigurativa.

En el campo contencioso, tras la estructura de oportunidades que la globalización neoliberal ofreció a los movimientos sociales (el tiempo que transcurre entre Chiapas y el “no a la guerra”), la Gran Recesión y el estallido ciudadano del 15M suponen un punto de inflexión (García-Espín, 2012; Cruells e Ibarra, 2013; Tejerina y Perugorría, 2018).

- Los movimientos sociales, en primer lugar, se articulan en espacios de frontera, de hibridación entre los ejes económico, cultural y ecológico (Kellys, Sindicato Mantero, End Fossil, Zeroport); construyen relatos con capacidad de producción de sentido común de época (#SeAcabó, #F4F); y despliegan un repertorio más disruptivo que convencional, pero reconocible desde las vivencias cotidianas de las protagonistas (PAH, Huelga feminista).
- Se despliega, en segundo lugar, un fuerte giro espacial y cotidiano. A la época de las grandes narrativas y sus movimientos sociales (la sociedad industrial), le sucede un nuevo escenario de prácticas colectivas cuya activación no se produce tanto desde marcos ideológicos, sino desde la propia experiencia cotidiana de los agravios. Las personas y grupos sociales afectados devienen activistas. Los macro-relatos pueden operar como referentes simbólicos y tramas de valores, pero los procesos de denuncia y resistencia generan prácticas fuertemente “situadas”, cobrando sentido en el territorio (Ibarra et al., 2018). Las movilizaciones y las iniciativas se vinculan a los entornos de vida cotidiana (García-Espín, 2012; Törnberg, 2021; Fregolent y Nel-lo, 2021; Yates, 2022; Monticelli, 2022; Barañano et al., 2024). El lugar de residencia y la proximidad pasan así a jugar un papel vertebrador: lo comunitario se convierte en un vector básico de las lógicas emergentes de acción colectiva en el siglo XXI. Recordemos, por ejemplo, las movilizaciones de la PAH contra los desahucios; el nuevo sindicalismo urbano frente a la especulación y la exclusión habitacional (Sindicato de Inquilin@s); la acción colectiva de las mujeres en marcos precarizados de economía urbana (Kellys, Sindihogar); y las mareas ciudadanas en defensa de los servicios públicos (educación, sanidad, cultura). Todas ellas movilizaciones protagonizadas por sujetos sociales que comparten situaciones de explotación de sus respectivas vulnerabilidades.

En el campo de la acción colectiva prefigurativa, se observa un proceso de expansión y diversificación de prácticas. El siglo XX viene marcado por el predominio de la acción colectiva contenciosa, la desplegada por los movimientos sociales, y arraigada en lógicas de resistencia, denuncia y construcción de conciencia e identidad. En las dos últimas décadas, a esa lógica se suma una acción colectiva conformada por prácticas de solidaridad y construcción de alternativas (Yates, 2014; Pradel-Miquel et al., 2015; Martínez-Celorrio, 2017; Martínez et al., 2019). Se trata de acciones prefigurativas vinculadas a tradiciones autogestionarias y cooperativistas que cobran hoy un nuevo significado histórico (Martinelli, 2010): un conjunto de prácticas que conectan

la acción colectiva con la construcción de lo común (Laval y Dardot, 2015; Bianchi, 2021 y 2023; Pradel-Miquel y García-Cabeza, 2016). Hablamos de iniciativas más o menos formalizadas que, aunque a menudo incluyen y se conectan con procesos de denuncia, tienen como propósito básico la cooperación social. Se trata de espacios de autonomía con voluntad de construcción de alternativas tangibles; prácticas sociales con voluntad de prefiguración, a escala general, de modelos alternativos (de consumo, de cuidados, de habitabilidad, de salud...).

La dimensión prefigurativa de la acción colectiva se vehicula en estas dos últimas décadas a través de experiencias de signo diverso, con protagonismos variables en diferentes contextos temporales:

- Las experiencias de autogestión urbana toman protagonismo entre finales de los 90 y principios del nuevo milenio como expresiones locales y cooperativas del ciclo alterglobalizador (Ibarra et al., 2002; Martí et al., 2018). Se da en ellas una fuerte presencia de la “cultura de la autonomía” que cristaliza en iniciativas de autotutela de derechos, siendo referentes los bloques de viviendas okupadas, las escuelas populares o los espacios y equipamientos autogestionados.
- Las prácticas de innovación social nacen conectadas a la cobertura de necesidades básicas y aspiran a alterar relaciones de poder en el territorio (Moulaert et al., 2010; Blanco y Nel-lo, 2018; Pradel et al., 2018). Su irrupción se encuentra relacionada con los impactos de la Gran Recesión. La reactivación económica posterior ofrece un contexto que permite transitar de prácticas reactivas a prácticas estratégicas, desde las que se construyen modelos alternativos de producción y acceso a bienes comunes: desde grupos de crianza compartida hasta cooperativas de consumo agroecológico; desde iniciativas de masovería urbana hasta comunidades energéticas locales.
- Por último, la pandemia y sus efectos provocan un nuevo giro en la lógica colaborativa: emergen redes e iniciativas ciudadanas de apoyo mutuo, orientadas a la activación de lazos vecinales, para enfrentar las vulnerabilidades relacionales y materiales que la Covid-19 deja al descubierto (Stirin, 2020; Nel-lo et al., 2022; Barañano, 2024). Se intensifica la dimensión comunitaria del bienestar, por medio de lógicas de reciprocidad.

2.3. Acción colectiva y estado de bienestar

La proliferación de prácticas colectivas cooperativas refuerza la importancia de la reflexión sobre la articulación entre la acción colectiva y la esfera institucional, particularmente en el ámbito local: ¿Hasta qué punto la interacción entre iniciativas ciudadanas y políticas públicas de proximidad puede funcionar como motor de cambios en el modelo de bienestar? (Kazepov, 2010; Andreotti y Mingione, 2016; Barañano et al., 2023; Barañano et al., 2024). El estado de bienestar keynesiano se inscribió en una doble coordenada institucional: un modelo de democracia representativa con procesos limitados de implicación ciudadana; y un esquema burocrático de gestión pública heredero de dogmas weberianos. Ambos parámetros guardan relación: una democracia de baja calidad participativa encaja bien con una administración de baja intensidad deliberativa. Hoy, en pleno siglo XXI, con el fortalecimiento político de la proximidad impulsado por el nuevo municipalismo y las nuevas formas de acción colectiva, se abre una ventana de oportunidad: la articulación entre lo institucional y lo comunitario en una esfera pública compartida. Se trataría de explorar un nuevo espacio de encuentro y de alianzas entre el potencial universalista de las políticas públicas y el potencial democratizador del tejido comunitario: una reconfiguración del estado de bienestar, orientada a vertebrar lo común.

Este horizonte puede enmarcarse en tres coordenadas: a) El valor de la comunidad como lugar de vinculación entre las personas en entornos de cotidianidad. El sentimiento de pertenencia, la existencia de relaciones de apoyo y reciprocidad convierten los espacios locales en geografías con significados colectivos (Barañano et al., 2024). En sociedades complejas, el modelo de ciudadanía debería aportar anclajes comunitarios, mixturas y fraternidades como condiciones de construcción de igualdad (Blanco y Gomà, 2022). b) El valor del “commoning” como lógica de

acción orientada a la construcción de lo colectivo; la búsqueda del bien común a partir de procesos de coproducción entre actores. c) El valor de las redes como forma de articulación horizontal de distintos tipos de actores. La gobernanza articula relaciones cooperativas entre sujetos autónomos pero interdependientes. Los avances sociales no pueden ser ya el producto de la acción institucional unilateral sino el resultado del intercambio de recursos entre escalas de gobierno, tejido comunitario y ciudadanía.

En síntesis, la Gran Recesión primero y la Pandemia después han generado condiciones para la extensión y la innovación en la acción colectiva de la ciudadanía. Junto a ello, las transiciones del cambio de época empujan hacia la reconstrucción de la ciudadanía más allá del estado de bienestar clásico. En este nuevo campo de juego surge la posibilidad de conectar las políticas sociales de proximidad con las iniciativas ciudadanas solidarias y cooperativas, y articular así el campo de lo común como semilla de transformaciones y como gramática de un nuevo contrato social para el siglo XXI.

Antes de proceder, conviene sin embargo tener muy presente las principales fuerzas antagónicas al modelo de bienestar que estamos sugiriendo: a las dinámicas individualizadoras impulsadas por el neoliberalismo durante el último cuarto del siglo XX, se añade desde el cambio de milenio un nuevo proyecto político ultraconservador en auge en todo el mundo en el que se combina la apología del individualismo con formas excluyentes de adscripción comunitaria. Algunas iniciativas de acción colectiva de la ciudadanía pueden, en este marco, profundizar en dinámicas de segregación social y de exclusión hacia los diferentes, a la vez que fortalecen los vínculos entre aquellos que se perciben como iguales. El reto, en definitiva, será el desarrollo de una alternativa comunitarista radicalmente inclusiva, basada en el respeto a la diferencia y en la generación de vínculos de confianza y reciprocidad entre diversos (Ham, 2025).

3. El papel de la acción colectiva frente a la vulnerabilidad urbana: preguntas y métodos de investigación

La investigación que presentamos en este artículo centra su atención en el papel de la acción colectiva cooperativa como respuesta a la crisis de la Gran Recesión y de la pandemia, con un fuerte impacto en las dinámicas de vulnerabilidad urbana, tomando como caso de estudio el Área Metropolitana de Barcelona (AMB). Observamos, por lo tanto, cómo se relacionan las formas emergentes de acción colectiva prefigurativa comentadas en la sección anterior con los impactos territoriales de grandes crisis recientes, y el papel que este tipo de prácticas sociales cooperativas, en conjunción con otros recursos comunitarios, pueden llegar a desempeñar en las áreas urbanas más vulnerables.

Así, nos interesa, en primer lugar, observar la distribución socioespacial de las prácticas sociales cooperativas y su presencia particular en los contextos de mayor vulnerabilidad urbana. Nos preguntamos, por ejemplo, si este tipo de iniciativas se distribuye de forma homogénea en el territorio o si, por el contrario, lo hace de manera significativamente desigual. Buscamos así entender de qué manera las pautas territoriales de la acción colectiva cooperativa se relacionan con el grado de vulnerabilidad social de cada territorio.

Del mismo modo, nos interesa analizar cómo la distribución socioespacial de las iniciativas de acción colectiva cooperativa se vincula con otros dos recursos comunitarios críticos. En primer lugar, el tejido asociativo, del cual pueden surgir –o no– las propias iniciativas cooperativas y que es indicativo, en todo caso, del capital social territorial (Putnam, 2002). En segundo lugar, las infraestructuras sociales, cuyo entramado de equipamientos públicos, más allá de su función como proveedores de servicios, posee un valor intrínseco como espacio de encuentro social y generación de capital social (Klinenberg, 2003; 2019).

En conjunto, el análisis de la distribución socioespacial de las infraestructuras sociales, del tejido de entidades y asociaciones locales, y de las propias iniciativas sociales cooperativas nos permite observar la relación entre el grado de vulnerabilidad urbana de cada territorio y sus capacidades comunitarias de respuesta frente a situaciones de crisis como las vividas en los últimos años.

La investigación, por lo tanto, focaliza su atención en 4 variables principales. La primera es la vulnerabilidad urbana de los distintos territorios metropolitanos, entendiendo la vulnerabilidad urbana como la concentración territorial de riesgos sociales y residenciales (Alguacil et al., 2014). Para su análisis, partimos de la base de datos sobre vulnerabilidad urbana proporcionada por el Índice de Vulnerabilidad Urbana (IVU) desarrollado por el Institut Metròpoli (Antón-Alonso y Porcel, 2018). El IVU es un índice multidimensional que permite captar el carácter poliédrico del fenómeno de la vulnerabilidad. Se trata, más concretamente, del resultado de un análisis de componentes principales (análisis factorial) aplicado a un conjunto de variables procedentes del Censo de Población y Vivienda, junto con una estimación de la población con rentas bajas para áreas pequeñas, realizada a partir de datos censales y de la Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población (Tabla 2). El índice permite clasificar las secciones censales en quintiles, según su grado de vulnerabilidad urbana, de modo que el indicador refleja la jerarquía existente entre ellas.

Tabla 2. Dimensiones e indicadores del índice de vulnerabilidad urbana a introducir en el análisis factorial de componentes principales

Dimensiones	Indicadores	Fuente de datos
Vulnerabilidad socioeconómica	% Población con rentas bajas (<50% de la mediana)	IERMB i CRM-UAB. Estimación de grupos de renta a escala de sección censal
Vulnerabilidad laboral	% Población con estudios primarios o inferiores	Censo de población y vivienda
	Tasa de desempleo	Censo de población y vivienda
	% Población ocupada no calificada	Censo de población y vivienda
Vulnerabilidad sociodemográfica	% Población extranjera de fuera de la UE-15	Censo de población y vivienda
	% Hogares con todos sus miembros de 75 años o más	Censo de población y vivienda
Vulnerabilidad residencial	% Edificios en estado deficiente, mal estado o estado ruinoso	Censo de población y vivienda
	% Hogares en viviendas de menos de 50m ²	Censo de población y vivienda

Fuente: Antón-Alonso y Porcel (2018).

La base de datos utilizada para el estudio de los patrones socioespaciales de las iniciativas de ayuda mutua en el contexto de la Covid-19, en el marco de un estudio más amplio donde se incluyen otras grandes áreas metropolitanas en España, es la proporcionada por el Atlas de Distribución de Renta de los Hogares de 2017. Aquí, clasificamos las secciones censales por deciles de renta media del hogar, siendo 1 el decil que agrupa las áreas de renta más baja y 10 el que hace lo propio con los de renta más elevada (Nel-lo y Checa, 2022).

La segunda variable considerada hace referencia a la densidad de infraestructuras sociales en el territorio y, más concretamente, de equipamientos públicos. Así, analizamos la Geodatabase de equipamientos del área metropolitana elaborada por el Institut Metròpoli junto con el Área Metropolitana de Barcelona, en la cual están geolocalizados y digitalizados los polígonos de los equipamientos –públicos y privados– de la metrópolis barcelonesa en su conjunto. Concretamente, centramos la atención en los equipamientos culturales (bibliotecas, museos, teatros, centros culturales, casales de barrio, etc.), educativos (centros de formación obligatoria, no obligatoria, especial, superior o de orientación educativa), de servicios a las personas (centros sanitarios,

servicios sociales, centros de ocupación social), deportivos (al aire libre, cubiertos o mixtos), las viviendas dotacionales, los huertos urbanos y los mercados. La geolocalización de estos equipamientos nos permite observar su distribución territorial (en qué tipo de barrios se ubican, qué desigualdades dotacionales se producen entre barrios) y la relación de esa distribución con las otras variables del estudio (en especial, con el grado de vulnerabilidad urbana).

La tercera variable se refiere a la densidad de asociaciones formalmente constituidas en cada lugar. Así, el tejido asociativo local se analiza a partir de la base de datos sobre asociaciones del Departamento de Justicia de la Generalitat de Catalunya, el cual recoge todas las asociaciones inscritas en su registro institucional, clasificadas por ámbitos de actuación: asistencia social; defensa de derechos cívicos y sociales; salud; intereses de sectores económicos, geográficos y profesionales; cultura; enseñanza; ordenación del espacio, ecología y vivienda. De nuevo, utilizamos los datos de la ubicación de las sedes de las entidades para observar su distribución socioespacial y, en particular, la densidad asociativa en los barrios en función de su grado de vulnerabilidad.

La última variable considerada son las propias prácticas de acción colectiva cooperativa que emergen en el contexto de la Gran Recesión (Cruz et al., 2019; Nel-lo y Checa, 2022). Complementariamente, ofrecemos también datos más recientes sobre la distribución socioespacial de iniciativas solidarias y de apoyo mutuo en el contexto de la crisis de la pandemia. Las primeras, en las que basamos el grueso de nuestro análisis, han sido identificadas a través del Mapa de Innovación Social del AMB confeccionado por el Instituto Metrópolis y el IGOP. En el mapa se reconocen un amplio abanico de iniciativas, ya sea en el campo de la vivienda (asambleas del movimiento anti-desahucios, cooperativas de viviendas), del medio ambiente, el territorio y la energía (huertos comunitarios, redes telemáticas ciudadanas, asambleas por la pobreza energética, espacios auto-gestionados), de la economía y consumo (mercados de intercambio, bancos del tiempo, proyectos con finanzas sociales, grupos de consumo), de trabajo (cooperativas de segundo grado, asambleas de desempleados, nuevos sindicalismos), y de la educación, cultura y ocio (cooperativas de educación, movimiento cultura libre, arte comunitario o comedores escolares ecológicos). Para el caso de las iniciativas de apoyo mutuo en el marco de la Covid-19, en cambio, analizamos los 163 casos identificados en la base de datos del proyecto SOLIVID (Nel-lo et al., 2022), en el que se incluyen iniciativas solidarias con un grado mínimo de formalización, rastreables por Internet, y que incluyen sobre todo los grupos de apoyo mutuo creados espontáneamente para dar cobertura a necesidades cotidianas relacionas por ejemplo con el cuidado de los niños, las compras para las personas mayores o la distribución de material sanitario. La distribución territorial de este conjunto de prácticas de acción colectiva (de innovación social y de apoyo mutuo) nos permite así valorar su presencia en entornos de vulnerabilidad urbana y la relación entre este tipo de iniciativas sociales, la densidad asociativa territorial y la densidad de equipamientos públicos.

4. Pautas socioespaciales de la acción colectiva en el Área Metropolitana de Barcelona: equipamientos, tejido asociativo e innovación social

Veamos, pues, cómo se distribuyen socio-espacialmente en el AMB cada una de las tres variables consideradas. Empezamos por la densidad de equipamientos como indicativa de la presencia de infraestructuras sociales en el territorio; continuaremos por la densidad asociativa como indicativa del capital social territorial; y terminaremos por el análisis de las prácticas de acción colectiva como indicativas de las capacidades sociales de respuesta. Terminaremos este apartado con una sección de síntesis en la que compararemos los patrones socioespaciales de cada una de las variables analizadas.

4.1. Equipamientos

La Tabla 3 muestra la distribución territorial de los distintos tipos de equipamientos (públicos y privados) en el territorio del AMB según su grado de vulnerabilidad urbana. La primera observación de calado que emerge del análisis de los datos es que la dotación total de equipamientos en las áreas más acomodadas (quintil 5) es un 81,1% mayor que el de las áreas más vulnerables (quintil 1). Este patrón de desigualdad entre los extremos se mantiene con intensidades

diferentes para todas las categorías de equipamientos, con una sola excepción, la de los mercados, cuya presencia es mayor entre las áreas más vulnerables que en las más acomodadas. Para el resto de los equipamientos, el patrón es el inverso, siendo muy remarcable el hecho que las desigualdades más acusadas se produzcan en el ámbito de los equipamientos educativos: la presencia territorial de este tipo de equipamientos es un 147% mayor en las áreas más acomodadas que en las áreas más vulnerables. Asimismo, las diferencias entre los polos son también muy marcadas en los equipamientos deportivos y en los relacionados con los servicios a las personas.

Tabla 3. Distribución espacial equipamientos AMB por grado de vulnerabilidad urbana

Equipamientos	Índice de Vulnerabilidad Urbana (quintiles)					Diferencia Q5 y Q1
	1	2	3	4	5	
Servicios a las personas	16,19%	14,91%	20,55%	20,38%	27,97%	72,8%
Mercados	24,07%	19,44%	25,00%	15,74%	15,74%	-34,6%
Educativo	12,82%	15,01%	18,04%	22,45%	31,68%	147,1%
Cultural	17,20%	19,47%	20,14%	19,06%	24,13%	40,3%
Deportivo	15,01%	18,83%	21,13%	19,31%	25,72%	71,3%
Vivienda dotacional	14,71%	23,53%	32,35%	5,88%	23,53%	60%
Huertos urbanos	16,07%	21,43%	17,86%	19,64%	25,00%	55,6%
Total	15,27%	16,87%	19,75%	20,45%	27,66%	81,1%

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4. Distribución territorial de equipamientos educativos en el AMB según grado de vulnerabilidad urbana

Equipamientos	Índice de Vulnerabilidad Urbana (quintiles)					Diferencia Q5 y Q1
	1	2	3	4	5	
Educativos						
Formación especial	10,53%	14,04%	19,30%	21,05%	35,09%	233,3%
Formación no obligatoria	12,37%	17,83%	20,16%	21,42%	28,23%	128,3%
Formación obligatoria	14,94%	17,68%	20,63%	20,83%	25,91%	73,5%
Formación superior	8,15%	2,85%	8,76%	27,70%	52,55%	545,0%
Orientación educativa	29,41%	19,61%	9,80%	27,45%	13,73%	-53,3%
Total	12,82%	15,01%	18,04%	22,45%	31,68%	147,1%

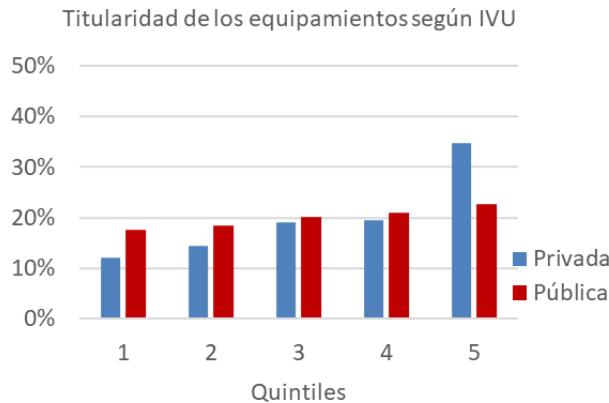
Fuente: Elaboración propia.

El detalle de la distribución territorial de los equipamientos educativos (Tabla 4) permite observar que la mayor desproporción se produce en aquellos dedicados a la formación superior (universitaria), siendo cinco veces mayor la concentración de este tipo de centros en las áreas más acomodadas que en las áreas más desfavorecidas. Esta situación está condicionada, entre

otras, por la ubicación de numerosas facultades de la Universitat de Barcelona y de la Universitat Politècnica de Cataluña en la zona universitaria de la Diagonal. Existen también diferencias muy acusadas para los centros de formación especial (más del doble en áreas de quintil 5 que en áreas de quintil 1). En cambio, las desigualdades son menores por lo que concierne a los centros de formación obligatoria: aun cuando éstos son más numerosos en las áreas más acomodadas, su distribución resulta más equitativa que en el resto de los casos. Los centros de orientación educativa, en cambio, son más numerosos entre las áreas de quintil 1 que las de quintil 5.

Los datos que acabamos de comentar engloban equipamientos públicos y privados sin distinción, mientras que la distribución territorial de los equipamientos sigue patrones diversos en función de su titularidad (Figura 2). Por ello, resulta interesante profundizar el análisis integrando esta perspectiva. Al hacerlo se constata cómo los equipamientos de titularidad privada en el quintil 5 representan el 34,7% del total, mientras que los radicados en el quintil 1 suponen apenas el 12%. En cambio, los equipamientos de titularidad pública, aun teniendo una presencia más destacada en los quintiles más acomodados, no presentan diferencias tan acusadas: el 22,6% del total se ubican en el quintil 5, mientras que el 17,6% se hallan en el quintil 1. En definitiva, la presencia de equipamientos privados es un 188,5% mayor en áreas acomodadas que en vulnerables, mientras que en los equipamientos públicos es un 28,3% mayor.

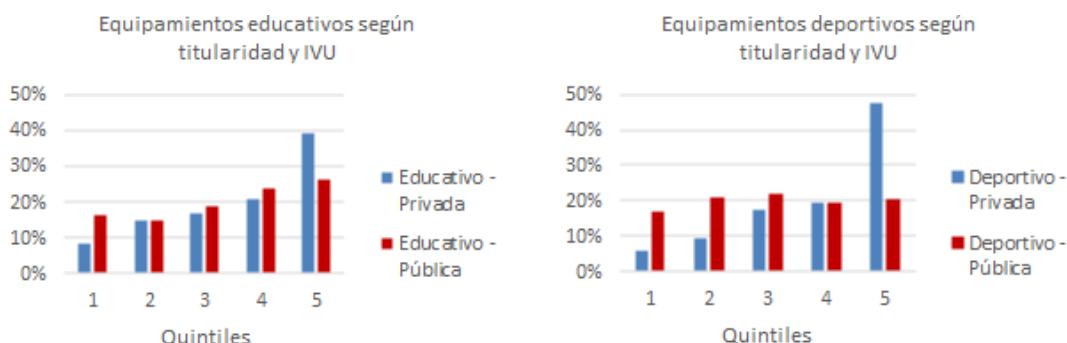
Figura 2. Distribución territorial de los equipamientos en el AMB según titularidad y grado de vulnerabilidad



Fuente: Elaboración propia.

Las variaciones existentes en la distribución territorial de los equipamientos según su titularidad son especialmente evidentes en el caso de los educativos y los deportivos (Figura 3). Así, la presencia de equipamientos deportivos privados es siete veces mayor en las áreas más acomodadas respecto las áreas vulnerables. En el caso de los equipamientos educativos privados, su presencia en los ámbitos pertenecientes al quintil superior es cerca de cuatro veces mayor que en el inferior. En cambio, la distribución de los equipamientos educativos públicos, aun teniendo una presencia más elevada en las áreas más acomodadas que en las vulnerables, es notablemente más homogénea.

Figura 3. Distribución territorial de los equipamientos educativos y deportivos en el AMB según titularidad y grado de vulnerabilidad



Fuente: Elaboración propia.

4.2. Tejido asociativo

El número de asociaciones es un indicador del capital social de un territorio o comunidad. A partir de los datos (Tabla 5), se observa que la proporción de asociaciones radicadas en las áreas más acomodadas representa casi el doble (concretamente es el 87,9% más alta) que la de las áreas más vulnerables. En todas las categorías temáticas sin excepción, el capital social de las áreas más acomodadas, así medido, es significativamente más amplio que el de las más vulnerables. Las diferencias más acusadas se dan en el ámbito de la salud (451%), que ya era uno de los ámbitos donde la polarización en la distribución espacial de equipamientos era de los más acusados. También se dan diferencias intensas en el asociacionismo relacionado con temas territoriales, ambientales y residenciales (221%) y en el centrado en la representación de intereses de sectores económicos y profesionales. Otro ámbito en el que se hallan diferencias superiores al 100% entre las áreas más acomodadas y desfavorecidas es el de las asociaciones educativas, que se añaden a las intensas desigualdades observadas en materia de equipamientos.

Tabla 5. Distribución territorial de asociaciones en el AMB según grado de vulnerabilidad urbana

Asociaciones	Índice de Vulnerabilidad Urbana (quintiles)					Diferencia Q5 y Q1
	1	2	3	4	5	
Asistencia social	14,81%	16,90%	20,14%	20,45%	27,70%	87,0%
Cultura	16,55%	18,78%	19,94%	20,03%	24,70%	49,3%
Educación/formación, investigación	14,15%	15,97%	19,51%	20,55%	29,82%	110,7%
Fomento y defensa de los derechos cívicos, sociales y de la persona	16,21%	16,99%	19,86%	19,65%	27,30%	68,5%
Intereses de sectores económicos o profesionales	12,22%	15,84%	18,68%	19,50%	33,76%	176,3%
Territorio, ecología y vivienda	9,76%	15,44%	21,11%	22,30%	31,40%	221,6%
Salud	8,38%	11,41%	16,40%	17,65%	46,17%	451,1%
<i>Sin Clasificación</i>	13,77%	17,92%	17,75%	20,39%	30,18%	119,2%
Total	14,95%	17,46%	19,46%	20,06%	28,08%	87,9%

Fuente: Elaboración propia.

Por último, cabe comentar que incluso en ámbitos asociativos como la asistencia social o la defensa de derechos sociales y cívicos, la proporción de asociaciones en las áreas más acomodadas es significativamente mayor que en el de las más desfavorecidas. Ello podría parecer contradictorio teniendo en cuenta que las mayores necesidades sociales se dan en estas últimas. Una posible explicación podría radicar en el hecho que las entidades ubicadas en las áreas más acomodadas proveyeran de asistencia social a los grupos desfavorecidos residentes en otras áreas.

4.3. Innovación social y ayuda mutua

La distribución territorial de las iniciativas de innovación social en el AMB muestra una relación moderada con respecto al grado de vulnerabilidad urbana (Tabla 6). Así, con la única excepción de las iniciativas cooperativas en los campos de la vivienda, y el medio ambiente, territorio y energía, existe una mayor presencia de iniciativas socialmente innovadoras en las áreas más acomodadas (último quintil) que en las áreas más desfavorecidas (primer quintil).

Tabla 6. Distribución territorial de la Innovación Social en la AMB según vulnerabilidad urbana

Innovación social	Índice de Vulnerabilidad Urbana (quintiles)					Diferencia Q5 y Q1
	1	2	3	4	5	
Cuidados, salud y autonomías	16,36%	21,82%	20,00%	20,00%	21,82%	33,3%
Economía y consumo alternativo	16,84%	21,40%	19,30%	22,81%	19,65%	16,7%
Educación, cultura y ocio	19,61%	19,61%	17,65%	15,69%	27,45%	40,0%
Vivienda	18,75%	43,75%	9,38%	18,75%	9,38%	-50%
Ecología, territorio y energía	20,57%	21,71%	23,43%	16,57%	17,71%	-13,9%
Trabajo	18,18%	27,27%	21,21%	9,09%	24,24%	33,3%
Total	18,23%	22,82%	19,97%	19,33%	19,65%	7,8%

Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, las diferencias entre los extremos en modo alguno son tan acusadas como en el caso de las asociaciones y los equipamientos. De hecho, la mayor parte de iniciativas no se concentran ni en las áreas más acomodadas ni en las más desfavorecidas, sino en las áreas comprendidas en el segundo quintil. En estudios anteriores (Cruz et al., 2017, Blanco y Nel-lo, 2018) ya habíamos constatado que la mayor parte de las iniciativas de innovación se concentran en este tipo de contexto urbano. Una explicación plausible es que mientras las áreas acomodadas disponen, en principio, de una alta capacidad de acción colectiva, la ausencia de necesidad social desincentiva su desarrollo. En las áreas vulnerables, en cambio, si bien la necesidad social es intensa, la capacidad de acción colectiva requerida por la innovación social es bastante más limitada.

Así, los datos muestran que los territorios más proclives al desarrollo de este tipo no son los que se hallan en situaciones más extremas, sino aquellos expuestos a una vulnerabilidad moderada (quintil 2), en los cuales la necesidad y la capacidad se conjugan para impulsar la acción colectiva. De este modo, la existencia de problemas sociales significativos en estas áreas coincide con una capacidad de articulación de respuestas socialmente innovadoras, mayor en todo caso que en las áreas más vulnerables. Ello es particularmente cierto en dos campos temáticos:

la vivienda y, en menor medida, las iniciativas relacionadas con el medio ambiente, el territorio y la energía.

La explotación de los datos sobre iniciativas de apoyo mutuo en el contexto de la pandemia de la Covid-19 procedentes del proyecto Solivid, cruzados en este caso por la clasificación de las secciones censales por deciles de renta de los hogares, parece corroborar los resultados anteriores. Así, al analizar los 163 casos del área metropolitana de Barcelona, observamos que las iniciativas de apoyo mutuo están especialmente presentes en barrios de renta intermedia como Sants o Gracia en el municipio de Barcelona, siendo escasas, en cambio, en barrios de renta alta como los distritos barceloneses de Les Corts o Sarrià-Sant Gervasi o en municipios también muy acomodados como Sant Cugat del Vallès, Sant Joan d'Espí y Sant Just d'Esvern. Pero también son escasas las iniciativas detectadas en áreas metropolitanas de rentas más bajas como aquellas que se concentran alrededor del río Besós o el municipio de L'Hospitalet de Llobregat. El 45% de las iniciativas detectadas, por último, se sitúan en las áreas comprendidas entre el 6º y 8º decil de la renta de los hogares (Nel·lo y Checa, 2022).

4.4. Síntesis comparativa

Veamos a continuación una síntesis comparativa de los resultados obtenidos a partir del contraste de la densidad institucional y asociativa con la vulnerabilidad social, por una parte, y con los ámbitos temáticos de actuación, por otra.

Tabla 7. Síntesis comparativa de la distribución territorial de recursos públicos, privados y comunitarios en el AMB según grado de vulnerabilidad

	Índice Vulnerabilidad Urbana (quintiles)					Diferencia Q5-Q1
	1	2	3	4	5	
Equipamientos	15,27%	16,87%	19,75%	20,45%	27,66%	81,1%
Privado	12,02%	14,54%	19,14%	19,62%	34,68%	188,50%
Público	17,62%	18,55%	20,20%	21,04%	22,60%	28,29%
Asociaciones	14,95%	17,46%	19,46%	20,06%	28,08%	87,9%
Innovación social	18,23%	22,82%	19,97%	19,33%	19,65%	7,8%

Fuente: Elaboración propia.

En primer lugar, la visión integrada de la distribución territorial de los recursos públicos, privados y comunitarios según el grado de vulnerabilidad urbana (Tabla 7) permite constatar las diferencias entre los diversos tipos de redes. Las mayores desigualdades en la distribución de recursos entre áreas de características extremas (quintiles 1 y 5) se producen en el ámbito de las asociaciones (87%), y a poca distancia, en el de los equipamientos (81%). Al desagregar los equipamientos según su titularidad, se observa que la distribución más desigual de todas las analizadas se da entre los equipamientos de titularidad privada (188%), y más concretamente en los equipamientos sanitarios y educativos (particularmente de formación superior). Junto a las diferencias entre extremos, constatamos también que el patrón de desigualdad tanto por lo que se refiere a los equipamientos y a las asociaciones es muy parecido: así como las desigualdades entre los quintiles 1, 2, 3 y 4 son relativamente pequeñas (con variaciones de entre uno y tres puntos entre cada quintil), el gran salto de desigualdad se da en el quintil 5 (con variaciones de 7 puntos entre los quintiles 4 y 5 para la categoría de equipamientos y de 8 puntos en las de las asociaciones).

Tabla 8. Distribución de equipamientos, asociaciones e iniciativas de innovación social en el AMB según ejes temáticos

Categorías analíticas	Equipamientos	Asociaciones	Innovación social
Acción social, cuidados y salud	22,55%	18,02%	8,72%
Economía, consumo y trabajo	1,36%	12,11%	50,40%
Educación, cultura y ocio	74,96%	56,00%	8,08%
Territorio, medio ambiente y vivienda	1,13%	2,92%	32,81%
Total (n. absolutos)	7.943	25.948	631

Fuente: Elaboración propia.

El segundo eje de análisis comparativo es el temático (Tabla 8). Aquí, partimos de las categorías en las que hemos reclasificado los distintos tipos de recursos. Los datos evidencian que la distribución temática de las iniciativas de innovación social, las asociaciones y los equipamientos es altamente variable. Así, la mitad de las iniciativas de innovación social corresponden al eje temático de la economía, el consumo y el trabajo, y un tercio de ellas al ámbito del territorio, el medio ambiente y la vivienda. La mayor parte de las asociaciones y equipamientos, en cambio, se ubican en el eje temático de la educación, la cultura y el ocio (56% de las asociaciones, 75% de los equipamientos) y, en menor medida, en el campo de la acción social, los cuidados y la salud (18% de las asociaciones, 22% de los equipamientos). Las innovaciones sociales parecen desarrollarse así en campos temáticos en los que la actividad asociativa y los equipamientos (públicos y privados) tienen una menor presencia, y por el contrario, son mucho menos numerosas en aquellos ejes temáticos en los que la actividad asociativa tradicional y el desarrollo de equipamientos es mayor. Si esta relación es espuria o bien responde efectivamente a un patrón de causa-efecto (a menor presencia asociativa y de equipamientos, mayor margen para la innovación social) es algo sobre lo que aquí sólo podemos especular, pero que en todo constituye una hipótesis de gran interés para futuras investigaciones.

En síntesis, los datos recopilados evidencian la existencia de una muy desigual distribución espacial de la densidad institucional y la acción colectiva en el área metropolitana de Barcelona según el grado de vulnerabilidad urbana de los distintos territorios. Concretamente, las pautas de distribución espacial de los equipamientos (en tanto que indicador de la presencia de infraestructuras sociales) y de las asociaciones (como indicador de capital social) se hallan fuertemente polarizadas, de tal forma que existe una mayor concentración de este tipo de recursos en las áreas de rentas más altas que en las de rentas más bajas. El gran salto, como hemos visto, se da entre las áreas de rentas más altas (último quintil) y el resto. Es decir, son los grupos sociales más acomodados, concentrados territorialmente en ciertos barrios y municipios, los que se benefician de una forma desproporcionada de la abundancia de recursos públicos, privados y asociativos en el territorio. Las diferencias entre el resto de las áreas urbanas son significativas pero menores. En todo caso, resulta especialmente preocupante que en todas las categorías analizadas (equipamientos, asociaciones e iniciativas de innovación social) las áreas con necesidades sociales más intensas (las de primer quintil) sean también las que disponen de menos recursos públicos, privados y comunitarios para hacerles frente.

5. Conclusiones

Este artículo ha querido poner de relieve cómo, en la intersección entre la acción colectiva de tipo cooperativo-prefigurativo y el nuevo municipalismo, se abre una ventana de oportunidad para fortalecer el bienestar de proximidad a través de alianzas y estructuras público-comunitarias. El marco conceptual de la acción colectiva nos ha permitido señalar la transición desde unos movimientos sociales eminentemente contenciosos, con voluntad de impacto en las políticas

públicas y sus marcos discursivos, hacia un campo mucho más amplio en el que emergen con fuerza prácticas cooperativas con voluntad de prefigurar alternativas en ámbitos tan significativos de la vida como el consumo, la vivienda, los cuidados y la educación. La emergencia de este tipo prácticas toma un valor particular en un contexto como el actual, marcado por crisis recurrentes y profundas. En el marco de la policrisis, la acción colectiva prefigurativa se convierte a la vez en un espacio en el que explorar y experimentar con formas alternativas de organización social y desde el que fortalecer las capacidades comunitarias de respuesta.

Los resultados de la investigación realizada permiten constatar la eclosión de una miríada de iniciativas sociales cooperativas surgidas, primero, en el contexto de la Gran Recesión y, posteriormente, de la pandemia de la Covid-19. Las crisis recientes parecen estar catapultando la proliferación de este tipo de iniciativas, que se consolidan como una parte crucial del repertorio de la acción colectiva. Las oportunidades de articulación de este tipo de iniciativas con el tejido asociativo tradicional y con el conjunto de equipamientos y servicios públicos en el territorio son enormes y crean las condiciones para un nuevo modelo de bienestar de proximidad basado en la cooperación público-comunitaria.

El análisis que hemos realizado sobre los patrones socioespaciales de la acción colectiva cooperativa, sin embargo, nos alerta de la existencia de desigualdades significativas en este terreno, que se suman a las existentes en el terreno asociativo tradicional y en las dotaciones de equipamientos públicos. Integrando el análisis de estos tres tipos de recursos (asociaciones, equipamientos e iniciativas cooperativas), nuestra investigación constata que su presencia acostumbra a ser menor allí donde justamente las vulnerabilidades sociales son más apremiantes.

Las observaciones que realizamos en este trabajo, por tanto, deberían estimularnos a continuar investigando sobre la relación entre las nuevas dinámicas de participación social, la presencia institucional pública en el territorio y la vulnerabilidad socioespacial. Más allá de los trabajos académicos, gobiernos locales y entidades de base socio-comunitaria deberían plantearse también cómo equilibrar las capacidades comunitarias en distintos territorios y, en particular, cómo fortalecerlas en aquellas áreas de mayor vulnerabilidad social, donde la acción pública cooperativa es más necesaria.

La extensión de las acciones colectivas de carácter solidario y cooperativo constituye uno de los pocos resultados positivos derivados de crisis recientes como la Gran Recesión y la Covid-19. La resiliencia de las ciudades ante los nuevos escenarios pasará, en buena medida, por la capacidad de tejer redes de colaboración público-comunitaria que aúnén los recursos institucionales con las energías sociales que las propias crisis ha contribuido a activar. A ello, creemos, los gobiernos urbanos deberían dedicar esfuerzos notables en los tiempos venideros. Esfuerzos que pueden contener la semilla de transformaciones sociales más profundas y constituir un antídoto contra las pulsiones exclusivistas y autoritarias que empiezan también aemerger. Los gobiernos de proximidad tienen hoy la oportunidad de aprovechar el impulso que la solidaridad ciudadana supone. Y la responsabilidad de reforzar su conexión a la superación de las vulnerabilidades urbanas de distinta índole.

6. Bibliografía

- Antón-Alonso, F. y Porcel, S. (2018). "La vulnerabilidad urbana a la Barcelona metropolitana: la dinámica de la persistencia". *Anuari Metropolità de Barcelona 2017* (pp. 23-47). IERMB.
- Alguacil Gómez, J., Camacho Gutiérrez, J. y Hernández Ajá, A. (2013). "La vulnerabilidad urbana en España. Identificación y evolución de los barrios vulnerables". *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*. 27: 73-94. <https://doi.org/10.5944/empiria.27.2014.10863>
- Andreotti, A. y Mingione, E. (2016). "Local welfare systems in Europe and the economic crisis". *European Urban and Regional Studies*. 23(3): 252-266. <https://doi.org/10.1177/0969776414557191>
- Arbacci, S. (2019). *Paradoxes of segregation: Housing systems, welfare regimes and ethnic residential change in Southern European cities*. John Wiley & Sons.

- Azkune, J. (2025). "Superar viejas dicotomías. Generar nuevas claves de respuesta". En Ibarra, P. et al. (eds) *Movimientos sociales y cambio de época* (pp. 57-66). Bellaterra
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós.
- Barañano, M., Santiago, J. y Domínguez, M. (2023) "La dimensión espacial del bienestar, los cuidados y la vulnerabilidad". *Revista Española de Sociología*. 32(4): 1-15. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2023.185>
- Barañano, M., Santiago, J. y Cid, M. (Eds.) (2024). *Barrios vulnerables. Repensando el bienestar, los cuidados y la vulnerabilidad desde el territorio*. La Catarata.
- Bianchi, I. (2023) "The commonification of the public under new municipalism: Commons-state institutions in Naples and Barcelona". *Urban Studies*. 60(11): 2116-2132. <https://doi.org/10.1177/00420980221101460>
- Bianchi, I. y Russell, B. (2025). *Radical Municipalism: The Politics of the Common and the Democratization of Public Services*. Bristol University Press.
- Blanco, I. y Gomà, R. (Eds.) (2022). *¿Vidas segregadas? Reconstruir fraternidad*. Tirant humanidades.
- Blanco, I. y Gomà, R. (2020). "New Municipalism". En A. Kobayashi (Ed.) *International Encyclopedia of Human Geography* (pp.393-398). Elsevier,
- Blanco, I. y Nel·lo, O. (Eds.) (2018). *Barrios y crisis. Crisis económica, segregación urbana e innovación social en Cataluña*. Tirant humanidades.
- Caravaca Barroso, I. (2014). "Los territorios en la crisis". *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*. 46(182): 607-624. <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/76358>
- Checa, C., Donat, C. y Nel·lo, O. (2022). "La segregación residencial y los recursos municipales". En Blanco, I. y Gomà, R. (Eds.) *Vidas Segregadas. Reconstruir Fraternidad* (pp. 233-360). Tirant lo Blanch.
- Cruells, M. y Ibarra, P. (Ed.) (2013). *La democracia del futuro. Del 15M a la emergencia de una sociedad civil viva*. Icaria Editorial.
- Cruz, H., Martínez, R. y Blanco, I. (2017). "Crisis, Urban Segregation and Social Innovation in Catalonia". *Partecipazione e Conflitto*. 10(1): 221-245. 10.1285/i20356609v10i1p221
- Della Porta, D. y Diani, M. (1999). *Social movements*. Blackwell
- Diani, M. (1998). "Las redes desde una perspectiva de análisis". En Ibarra, P. y Tejerina, B (Eds.) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta.
- FOESSA (2014). *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Fundación FOESSA.
- Fregolent, L. y Nel·lo, O. (2021). *Social Movements and Public Policies in Southern European Cities*. Springer.
- García-Espín, P. (2012). "El 15M: de vuelta al barrio como espacio de lo político". *Revista Internacional de Pensamiento Político*. 7: 291-310. <https://www.upo.es/revistas/index.php/ripp/article/view/3692>
- Ham, H. (2025). *Communitarianism. Politics, society and public policy*. Nueva York: Bloomsbury.
- Ibarra, P., Martí S. y Gomà, R. (2002). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Icaria
- Ibarra, P., Gomà, R. y Sribman, A. (2025). *Movimientos sociales y cambio de época*. Bellaterra
- Kazepov, Y. (Ed.) (2010). *Rescaling Social Policies: Towards Multilevel Governance in Europe*. Ashgate/European Centre.
- Klinenberg, E. (2003). *Heat wave: a social autopsy of disaster in Chicago*. Chicago University Press.
- Klinenberg, E. (2019). *Palaces for the people. How social infrastructure can help fight inequality polarization and the decline of civic life*. Crown Publishing Group.
- Letamendía, A. (2025). "Factores estructurales y estrategias de movilización en un mundo acelerado". En Ibarra, P. et al. (Eds) *Movimientos sociales y cambio de época* (pp. 57-66). Bellaterra
- Marí-Dell'Olmo, M., Gotsens, M., Pasarín M., Rodríguez-Sanz, M., Artazcoz, L., García de Olalla, P., Rius, C. y Borrell, C. (2021). "Socioeconomic Inequalities in COVID-19 in a European Urban Area: Two Waves, Two Patterns". *International Journal of Environmental Research and Public Health*. 18(3): 1256. 10.3390/ijerph18031256

- Martí, S., González, R., Gomà, R. y Ibarra, P. (2018). *Movimientos sociales y derecho a la ciudad. Creadoras de democracia radical*. Icaria.
- Martinelli, F. (2012). "Historical Roots of Social Change: Philosophies and Movements". En F. Moulaert, E. Swyngedouw, F. Martinelli y S. González (Eds.) *Can neighborhoods save the city? Community development and social innovation*. Routledge.
- Martínez Moreno, R., Cruz Gallach, H., Blanco, I. y Salazar, Y. (2019). "La innovación social, ¿prácticas para producir autonomía, empoderamiento y nueva institucionalidad?". *Revista Internacional de Sociología*. 77(2): e126. <https://doi.org/10.3989/ris.2019.77.2.17022>
- Martínez-Celorio, X. (2017). "La innovación social: orígenes, tendencias y ambivalencias", *Sistema: revista de ciencias sociales*. 247: 61-88.
- Monticelli, L. (Ed.) (2022). *The future is now: An introduction to prefigurative politics*. Policy Press.
- Moure Peñín, L. (2024). "Policrisis y Riesgos Globales en Relaciones Internacionales: una aproximación desde la Complejidad y los Sistemas Adaptativos Complejos". *Anuario español de derecho internacional*, 40: 155-197. <https://doi.org/10.15581/010.40.155-197>
- Nel·lo, O. (Ed.) (2021). *Efecto Barrio. Segregación residencial, desigualdad social y políticas urbanas en las grandes ciudades ibéricas*. Tirant humanidades.
- Nel·lo, O., Blanco, I. y Gomà, R. (Eds.) (2022). *El apoyo mutuo en tiempos de crisis. La solidaridad ciudadana durante la Covid-19*. CLACSO; IERMB.
- Nel·lo, O. y Checa, J. (2022). "El binomio imprescindible. Políticas públicas e iniciativas solidarias en España en la pandemia Covid-19". En O. Nel·lo, I. Blanco, R. Gomà (Eds.) *El apoyo mutuo en tiempos de crisis. La solidaridad ciudadana durante la Covid-19* (pp. 131-162). CLACSO; IERMB.
- Pradel-Miquel, M. y García-Cabeza, M. (2018). *El momento de la ciudadanía. Innovación social y gobernanza urbana*. La Catarata.
- Putnam, R. (2002). *Sólo en la bolera*. Galaxia-Gutemberg.
- Roth, L., Monterde, A. y Calleja-López, A. (Eds.) (2019). *Ciudades democráticas. La revuelta municipalista en el ciclo post-15M*. Icaria.
- Secchi, B. (2013). *La città dei ricchi e la città dei poveri*. Laterza.
- Stirin, M., Colectivo Sembrar (Eds.) (2020). *Pandemic Solidarity: Mutual Aid during the Covid-19 Crisis*. Pluto Press.
- Stok, F. M., Bal, M., Yerkes, M. A., y de Wit, J. B. F. (2021). "Social Inequality and Solidarity in Times of COVID-19". *International Journal of Environmental Research and Public Health*. 18(12): 6339 <http://dx.doi.org/10.3390/ijerph18126339>
- Tammaru, T., Ham, M. van, Marciničak, S. y Musterd, S. (Eds.) (2016). *Socio-economic segregation in European capital cities: East meets West*. Routledge.
- Tarrow, S. (1997). *Poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política de masas en el Estado moderno*. Alianza
- Tejerina, B. y Perugorría, I. (Ed.) (2018). *Crisis and Social Mobilization in Contemporary Spain. The M15 Movement*. Routledge.
- Tilly, Ch. (2010). *Democracia*. Akal
- Tilly, C. y Wood, L.J. (2013). *Social Movements, 1768-2012*. Routledge.
- Törnberg, A. (2021). "Prefigurative politics and social change: a typology drawing on transition studies". *Distinktion. Journal of Social Theory*. 22(1): 83-107. <https://doi.org/10.1080/1600910X.2020.1856161>
- Van Ham, M., Tammaru, T., Ubarevičienė, R. y Janssen, H. (Eds.) (2021). *Urban Socio-Economic Segregation and Income Inequality: A Global Perspective*. Springer International Publishing.
- Yates, L. (2014). "Rethinking Prefiguration: Alternatives, Micropolitics and Goals in Social Movements". *Social Movement Studies*. 14(1): 1-21. <https://doi.org/10.1080/14742837.2013.870883>
- Yates, L. (2022). "How everyday life matters: Everyday politics, everyday consumption and social change". *Consumption and Society*. 1(1): 144-169. <https://doi.org/10.1332/MBPU6295>